LECTURA • J

Leopardo, Carnero y Chacal

Un cuento tradicional africano recontado por Eliot Kays Stone • Ilustrado por Terry Herman

www.readinga-z.com

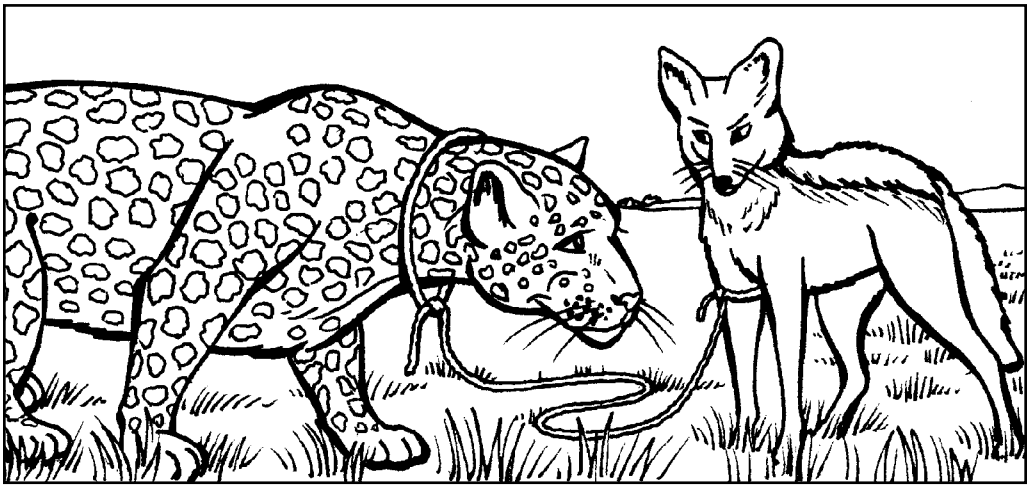
Leopardo, Carnero y Chacal

Un libro de lectura de Reading A–Z, Nivel J • Número de palabras: 398

Reading a-z

www.readinga-z.com

Leopardo, Carnero y Chacal



Un cuento tradicional africano recontado por Eliot Kays Stone
Ilustrado por Terry Herman

www.readinga-z.com

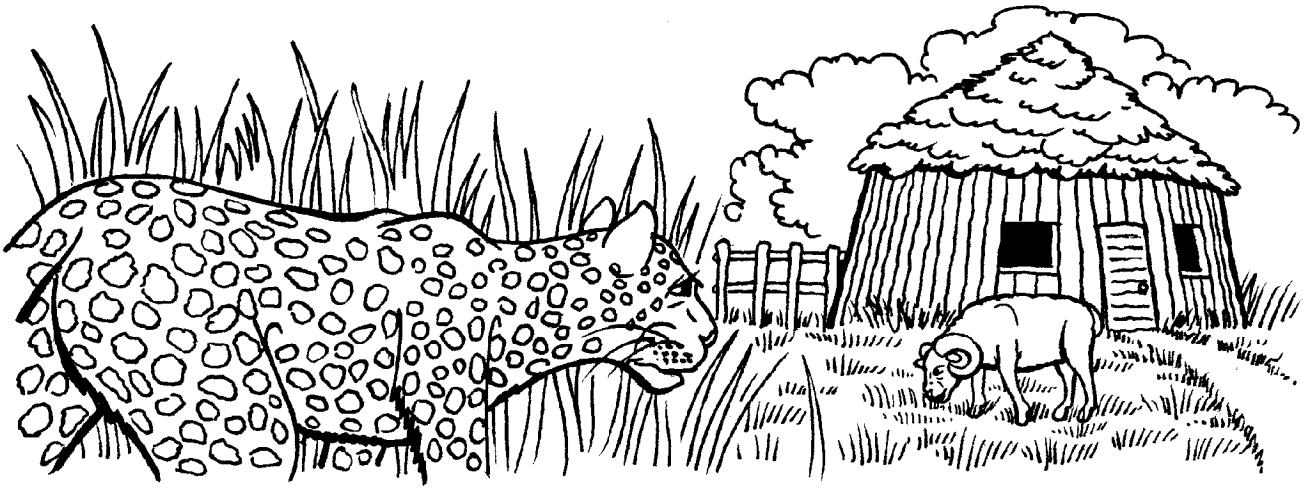
Leopardo, Carnero y Chacal
(Leopard, Ram, and Jackal)
Libro de lectura Nivel J
© 2003 Learning Page, Inc.
Un cuento tradicional africano (país de origen desconocido)
Originalmente recontado por Eliot Kays Stone en 1911
Ilustrado por Terry Herman
Traducido por Maria Castillo

Reading A–Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

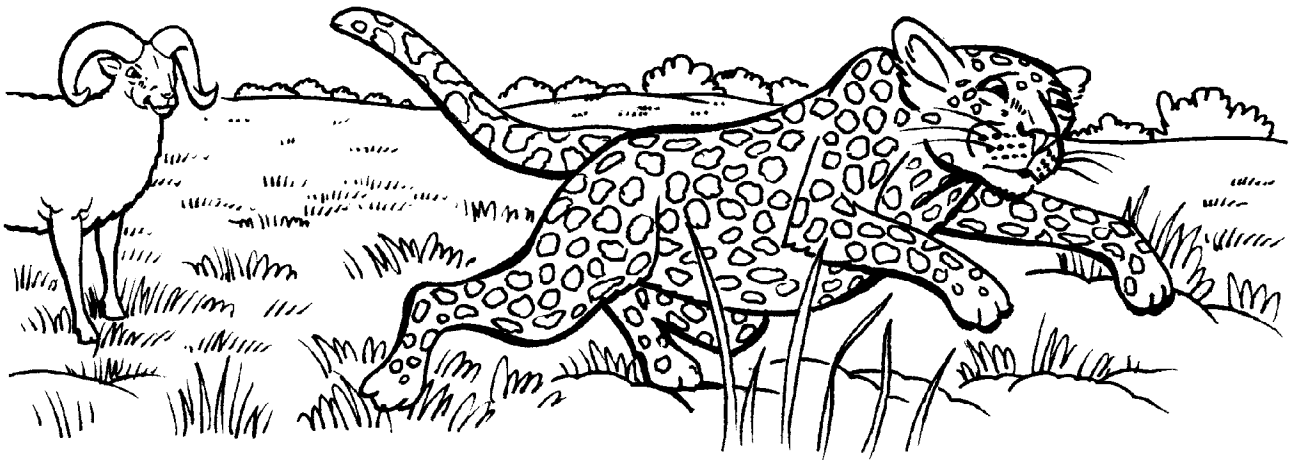
Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



Un día, Leopardo fue de caza.
Se encontró con la casa de Carnero.
Leopardo era un gran cazador,
pero él nunca había visto a Carnero en su vida.

Leopardo se sintió un poco asustado de él.
Él fue hacia Carnero y dijo dócilmente:
—Buen día, amigo. ¿Quién eres tú?
—Yo soy Carnero —dijo Carnero con una voz ronca—.
¿Quién eres tú?



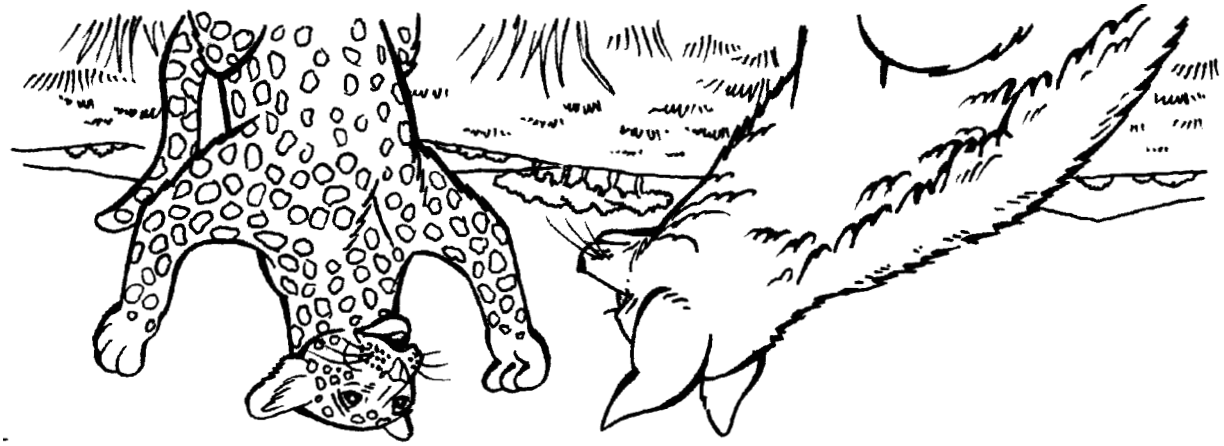
—Yo soy simplemente Leopardo —dijo Leopardo en voz baja.

Leopardo estaba tan asustado,

que se fue corriendo directamente a casa.

Tan pronto como Leopardo llegó a casa, fue con Chacal.

La casa de Chacal estaba cerca.



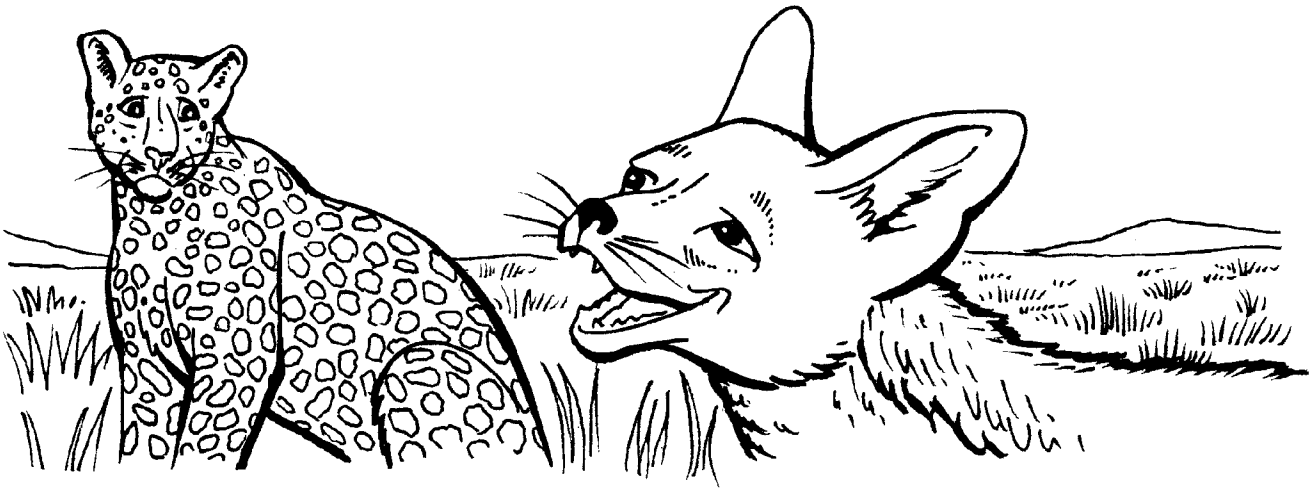
—¡Tuve tal susto! —jadeó leopardo—.

¡Vi a un animal tan feroz!

¡Tenía una cabeza grande,

unos cuernos horribles y una voz ronca!

Dijo que su nombre era Carnero.

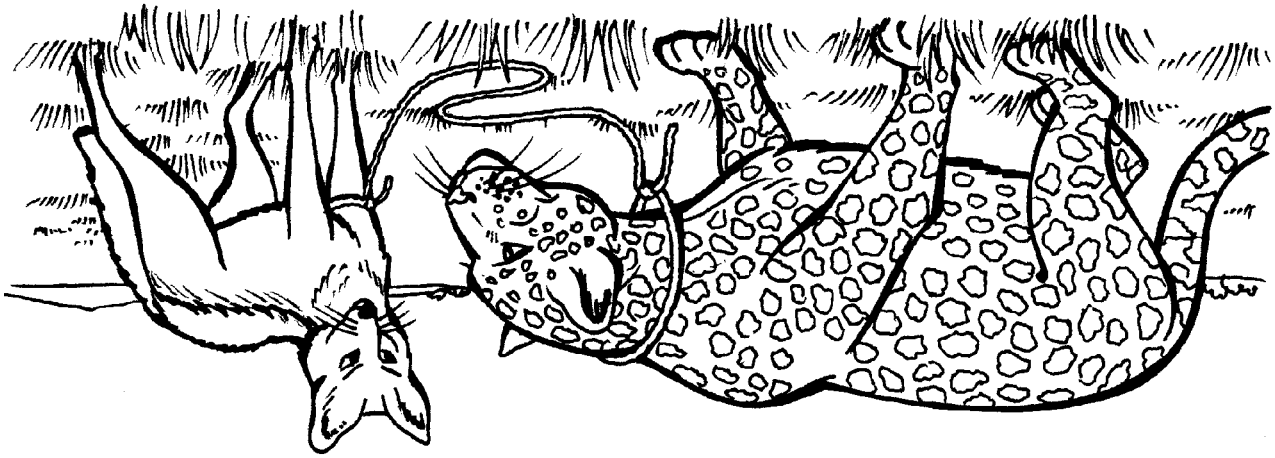


—¡Qué tonto eres! —se rió Chacal—.

Carnero no lastimaría ni a una pulga, y su carne es dulce y jugosa.

Pensé que eras un cazador.

Mañana nos lo iremos a comer.



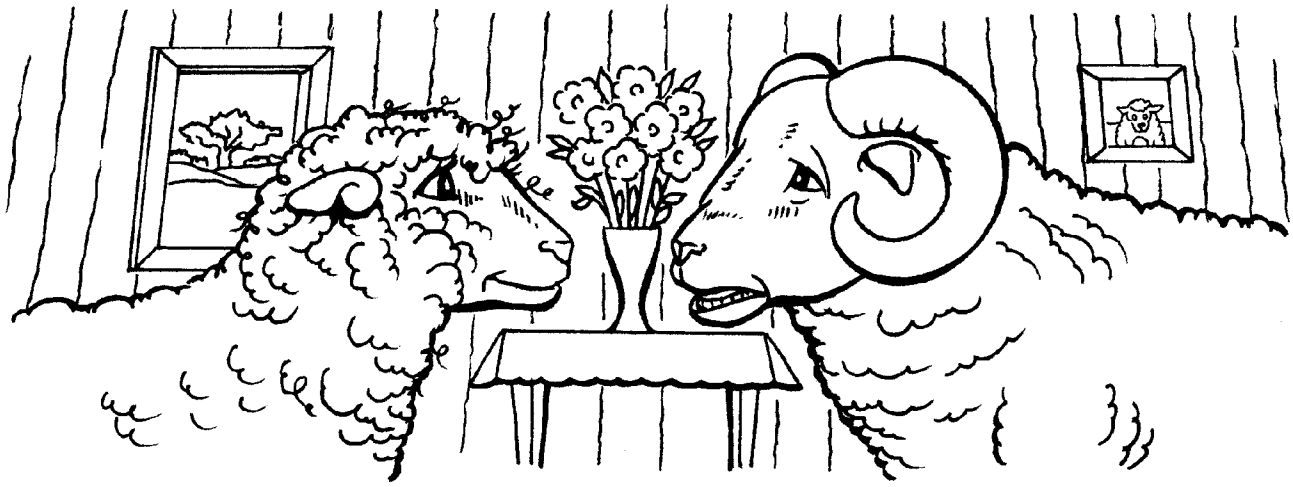
Leopardo todavía tenía miedo.

El quería hacerse el valiente, por eso dijo que iría.

Al día siguiente, Chacal ató a Leopardo

a su pierna con una cuerda.

De esta manera Leopardo no huiría.

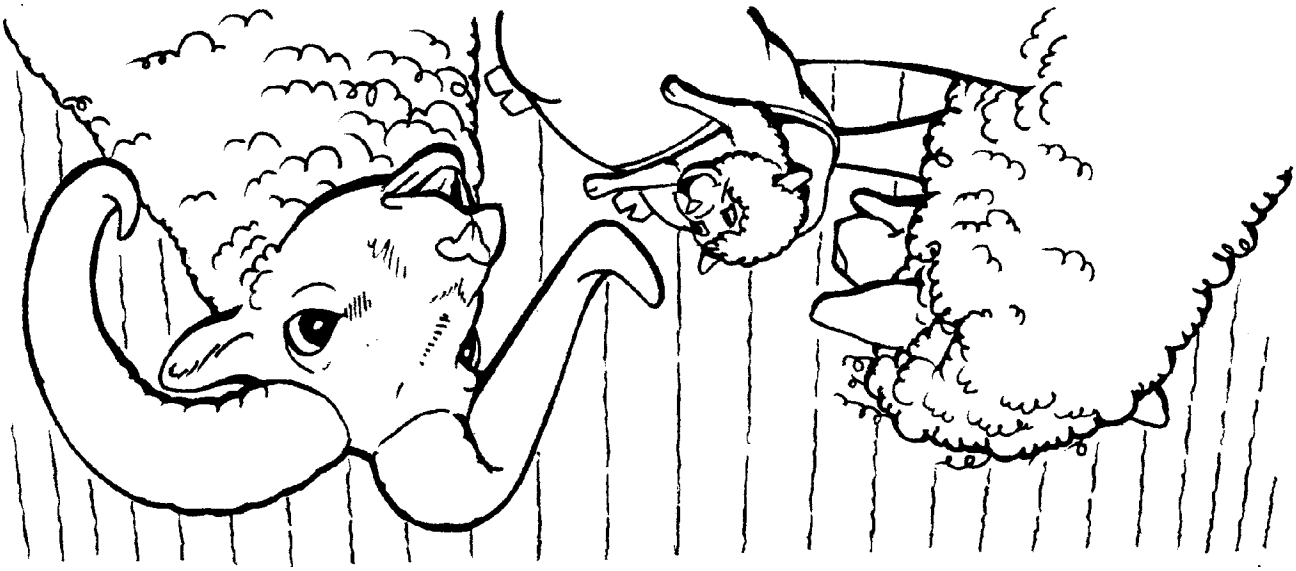


Carnero vio a los dos amigos cuando llegaban a la cima del cerro.

Carnero se metió corriendo a su casa.

—Esposa, ¿qué debemos hacer? —él preguntó—.

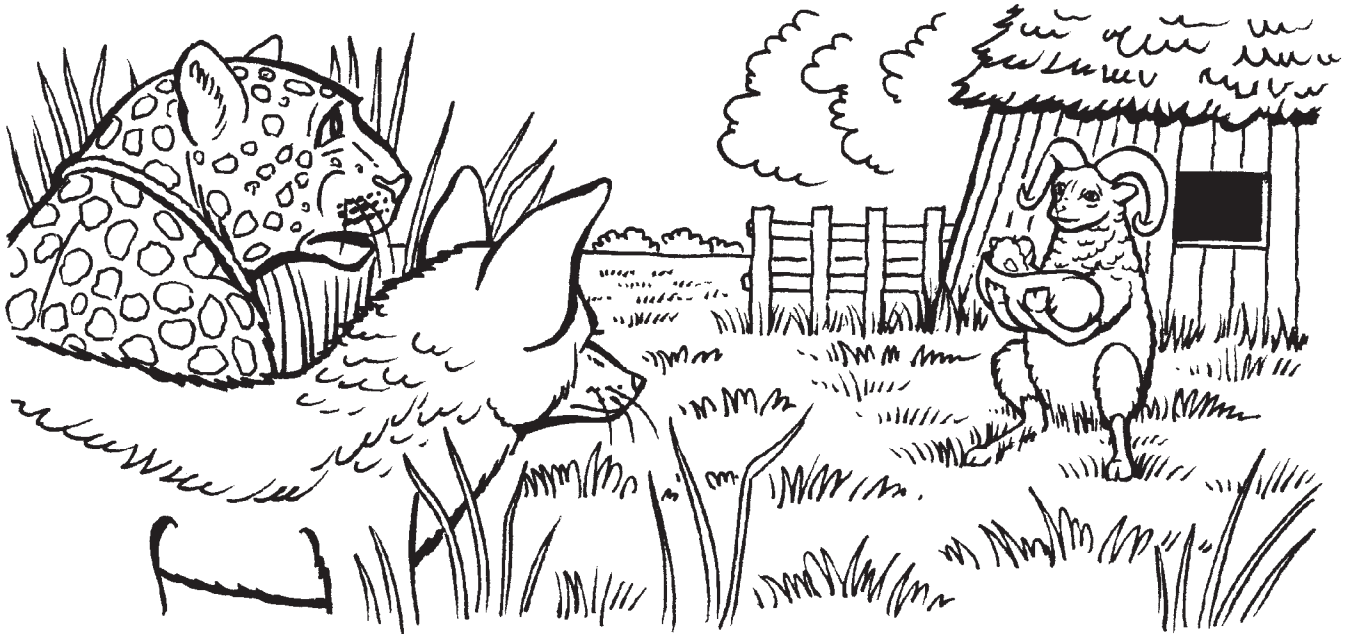
Chacal y Leopardo nos están buscando.



—No tengas miedo —dijo su esposa—.

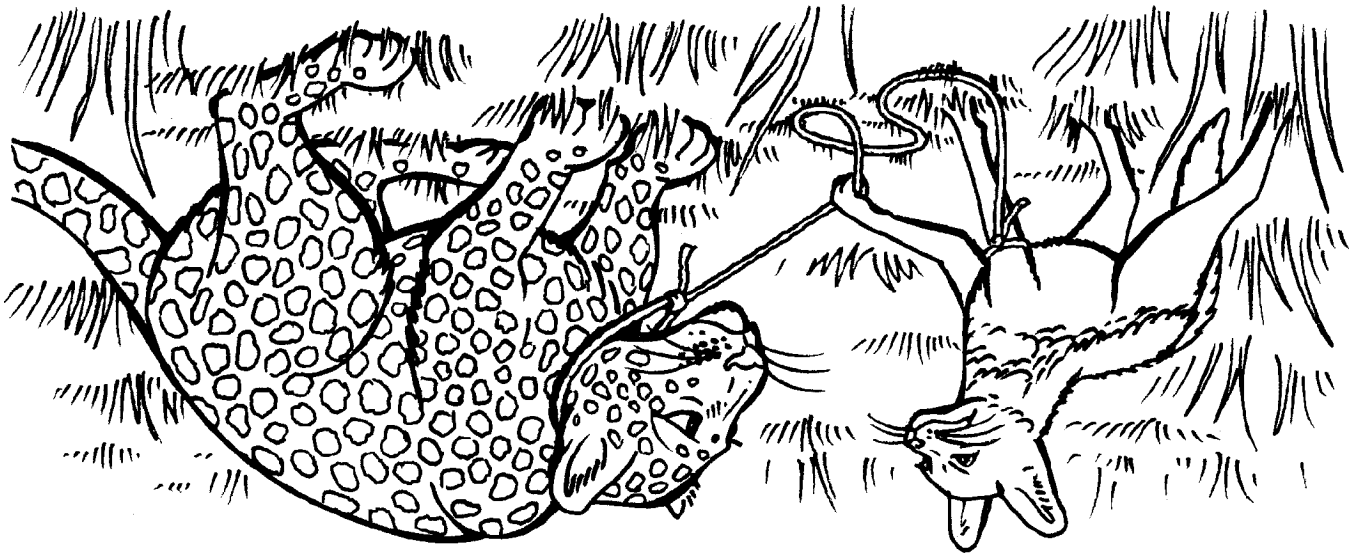
Toma a nuestra hija en tus brazos y ve afuera.

Pellízcala para que llore como si tuviera hambre.



Carnero tomó la niña e hizo como se le había dicho.

Salió afuera justo cuando Leopardo y Chacal llegaron.



Tan pronto como Leopardo vio a Carnero, se llenó de miedo.

Él retrocedió pero Chacal tiró de la cuerda.

—Vamos —dijo él—. Él no puede hacerte daño.

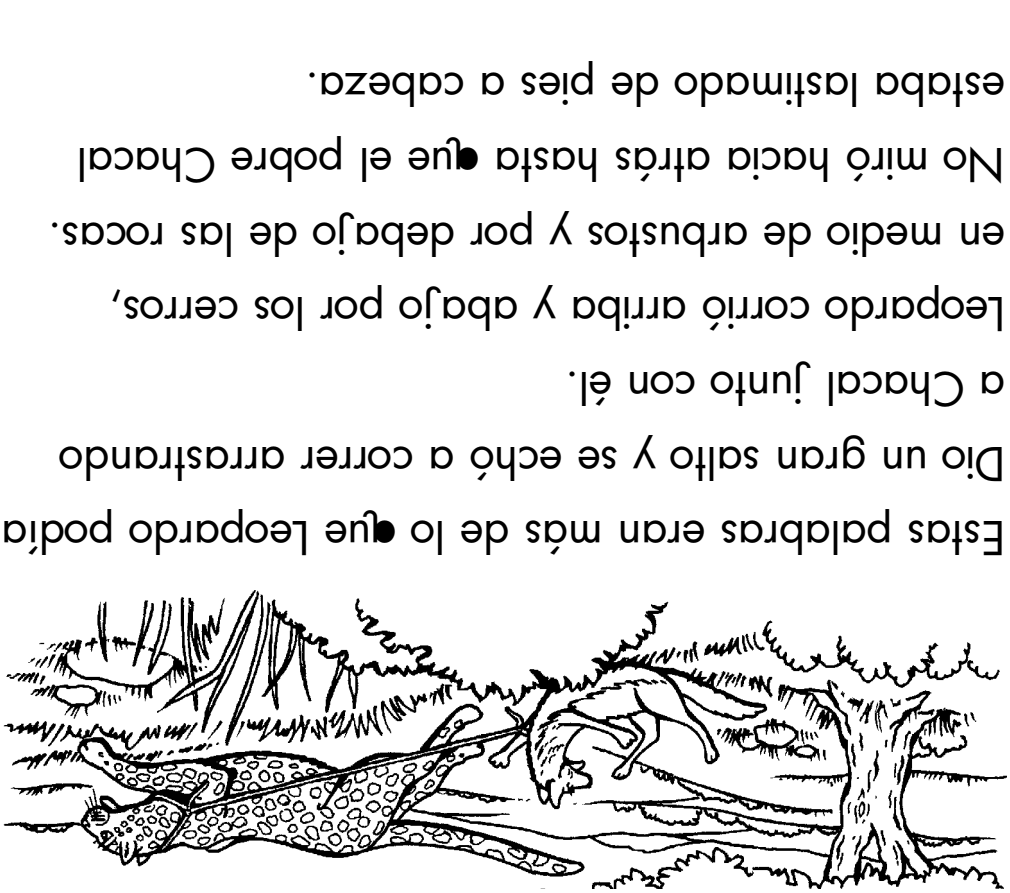
Carnero vio el miedo de Leopardo y pellizcó a la niña.

La niña empezó a llorar y Carnero dijo con una voz ronca:

—Chacal, lo hiciste bien.

Has traído a Leopardo para comérnoslo.

Llegas justo a tiempo. Mi niña está llorando de hambre.



Estas palabras eran más de lo que Leopardo podía soportar.

Dio un gran salto y se echó a correr arrastrando

a Chacal junto con él.

Leopardo corrió arriba y abajo por los cerros,

en medio de arbustos y por debajo de las rocas.

No miró hacia atrás hasta que el pobre Chacal

estaba lastimado de pies a cabeza.